



Madrid, 1 de julio de 2013

2030: MARCO PARA LAS POLÍTICAS DE CLIMA Y ENERGÍA

Desde AOP¹ damos la bienvenida al documento de la CE cuyo objetivo es establecer un marco para las políticas de energía y clima en el horizonte 2030. Confiamos que, una vez consultados los diferentes sectores industriales y organizaciones implicados, sea eficaz para proporcionar estabilidad en las inversiones y emprendimiento de los sectores energéticos, reduciendo el riesgo regulatorio y observando los tres principios que conforman la política energética: seguridad de suministro, competitividad y sostenibilidad. AOP entiende que, en estos momentos de crisis acentuada, se deben enviar mensajes diáfanos para que las empresas, generadoras de empleo, dirijan sus esfuerzos hacia la recuperación y crecimiento de nuestra economía, sin que se dé primacía a unas tecnologías sobre otras, sino que sea la relación coste-beneficio la que guíe el desarrollo futuro de cada tecnología atendiendo a un medido equilibrio entre los principios señalados, y todo ello llevado a cabo considerando unos parámetros económicos y de tiempo que permitan objetivos realistas, de transición hacia una economía hipocarbónica en el horizonte que los acontecimientos vayan fijando en función de las necesidades reales de nuestra sociedad.

AOP desea mostrar su decidido apoyo a todas las acciones conducentes al ahorro energético por cuanto contribuyen, eficazmente, a:

- Menor dependencia, y por tanto mayor seguridad, de los abastecimientos de energía desde terceros países.
- Mayor competitividad de las empresas, por cuanto reducen sus costes operativos.
- Mayor sostenibilidad de los procesos productivos, gracias a menores emisiones de GEI.

AOP apoya la comunicación sobre política industrial realizada por la CE en octubre de 2012 y manifiesta su firme compromiso con el objetivo de que el sector industrial represente el 20% del PIB de la UE en el horizonte del año 2020.

Los objetivos a muy largo plazo, no deben impedir ni minusvalorar los objetivos a corto, medio e incluso a largo plazo, ya que son esos objetivos más cercanos los que van a permitir la

¹ La Asociación Española de Operadores de Productos Petrolíferos (AOP) es, desde 1993, la patronal de las compañías que operan en España en los mercados de refino, distribución y comercialización de productos petrolíferos. Actualmente, sus compañías asociadas son REPSOL, CEPSA, BP, GALP ENERGÍA, SARAS ENERGÍA Y SHELL

realización de los posteriores, mientras mantienen nuestros esfuerzos dentro de la realidad que precisa el mantenimiento y la creación de los puestos de trabajo. Esto no significa que haya que oponer las tecnologías actuales a las que están en desarrollo, sino que deben coexistir ambas en la armonía que permita el equilibrio y mutuo apoyo entre ellas.

Las consecuencias de la crisis económica y los problemas presupuestarios de muchos países de la UE, no pueden ser motivo para que, por causa de las ayudas estatales, se produzca un mayor desequilibrio entre los Estados Miembro (EEM) de la UE. Un fondo europeo común que apoye los proyectos en función de la eficacia de los mismos, podría resolver este problema y evitar la polarización industrial entre los diversos EEM y regiones de la UE.

Resulta esencial para lograr unos objetivos equilibrados, dentro de los principios rectores de la política energética, lograr un acuerdo internacional en el año 2015, en el que se alineen los principales países emisores de GEI, para que la industria europea y el transporte en la UE no estén discriminados por la implantación de normativas medioambientales que coloquen en mejor posición competitiva los productos de terceros países, elevando artificialmente las importaciones y limitando las exportaciones europeas hacia otras áreas geográficas. Las emisiones de GEI que tienen origen en la UE representan alrededor del 11% de las emisiones mundiales, cifra que se va reduciendo. El mantenimiento de la política de sectores industriales considerados en fuga de carbono se debe mantener firmemente y más allá del 2020, si no se alcanza un acuerdo global.

La UE no debe quedar fuera de la revolución energética generada por la producción del gas natural y el petróleo no convencionales, ya que nuestros principales competidores están adquiriendo una ventaja sustancial en materia de costes energéticos que puede llevar a la deslocalización de nuestras empresas intensivas en consumo de energía. La UE debe establecer una normativa que preserve las máximas garantías ambientales y de seguridad, pero, en ningún modo, puede cerrar los ojos a la realidad ni demorar el aprovechamiento de nuestros recursos autóctonos.

Por otra parte, demandamos que las diversas políticas de la UE en relación con temas climáticos y energéticos sean, estables en el tiempo, homogéneas, simples y no solapadas, con el fin de que la normativa europea sea más armónica, menos burocrática y más coherente.

La sentencia recogida en el documento de la CE:

“The 2030 framework must draw on the lessons from the current framework: what has worked, what has not worked and what can be improved”

No debe ser simplemente retórica, sino que debe ser la guía que conduzca nuestros pasos hacia una mejor realización y puesta en práctica de las políticas energéticas. En este sentido, AOP apoya el proceso de “fitness check” que se está llevando a cabo sobre la normativa del sector de refino de petróleo y opina que, en el futuro, cualquier normativa que se proponga debe considerar las conclusiones que emanen de este estudio y, adicionalmente, que se acompañe del necesario análisis de impacto cuantitativo, llevado a cabo de forma independiente y con participación de los “stakeholders” implicados desde los primeros estadios de desarrollo de las futuras normativas.

Como compendio de todo lo anterior, deseamos manifestar nuestra opinión respecto a los fines que deben perseguir las actuaciones de la UE en materia climática y energética:

- Normativas estables y sencillas cuyas disposiciones sean alcanzables bajo el principio coste-eficiencia.
- Evitar el solapamiento entre normativas referentes a energía, clima y eficiencia energética.
- Aplicar estrictamente el principio de neutralidad tecnológica, con el fin de maximizar la innovación a través de su fuerza competitiva en los mercados y no penalizar inversiones ya realizadas.
- Proceder en el tiempo, hacia la hoja de ruta 2050, en forma equilibrada para que no se produzcan distorsiones indeseadas en la actividad industrial y en el empleo.
- Lograr un acuerdo global más allá del año 2015 que permita el esfuerzo equilibrado de todos los países (fundamentalmente de los grandes emisores) a la reducción de GEI, acomodando las políticas europeas de cambio climático a los avances en este sentido.
- Condicionar los objetivos, más allá de 2030, a los acuerdos globales que puedan alcanzarse con terceros países.
- Mantener las políticas de asignaciones de emisiones de CO₂ a los sectores en riesgo de fuga de carbono, a la vez que se eviten interferencias de las diferentes Administraciones Públicas en los mercados de CO₂. Estos mercados de CO₂ se ha demostrado que son efectivos, en la manera que actúan bajo el principio de equilibrio oferta-demanda.
- Realizar análisis de impacto de todas las medidas que se pretenda desarrollar y proponer como normativas legales, considerando las peculiaridades propias de cada zona geográfica, sin que ello menoscabe la homogeneidad entre las mismas, ni discrimine unas de otras.

El marco 2030 para las políticas energética y climática, debe tener en cuenta el papel que deberán jugar los combustibles fósiles en la etapa de transición hacia una economía hipocarbónica, recogida en la Hoja de Ruta 2050. Ese marco deberá tener en cuenta los avances en materia climática, eficiencia energética y sostenibilidad económica. Por tanto, no se debería mermar la competitividad de los combustibles fósiles mediante elementos artificiales (fiscalidad, subvenciones, discriminaciones, etc.) que no aporten ventajas climáticas o económicas sólidas y sostenibles.

Al igual que la Agencia Internacional de la Energía recoge en sus estudios, defendemos el papel del Refino más allá del año 2020, como principal fuente de combustibles para el transporte, por lo que abogamos por la permanencia a largo plazo de nuestro sector, y apoyamos que las medidas de reducción de emisiones sean coste-efectivas, para que nuestra competitividad, y la de toda la industria, se mantenga.